

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año III



Número 64

Cádiz 10 de Abril de 1911

# REVISTA

# TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto . . . » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

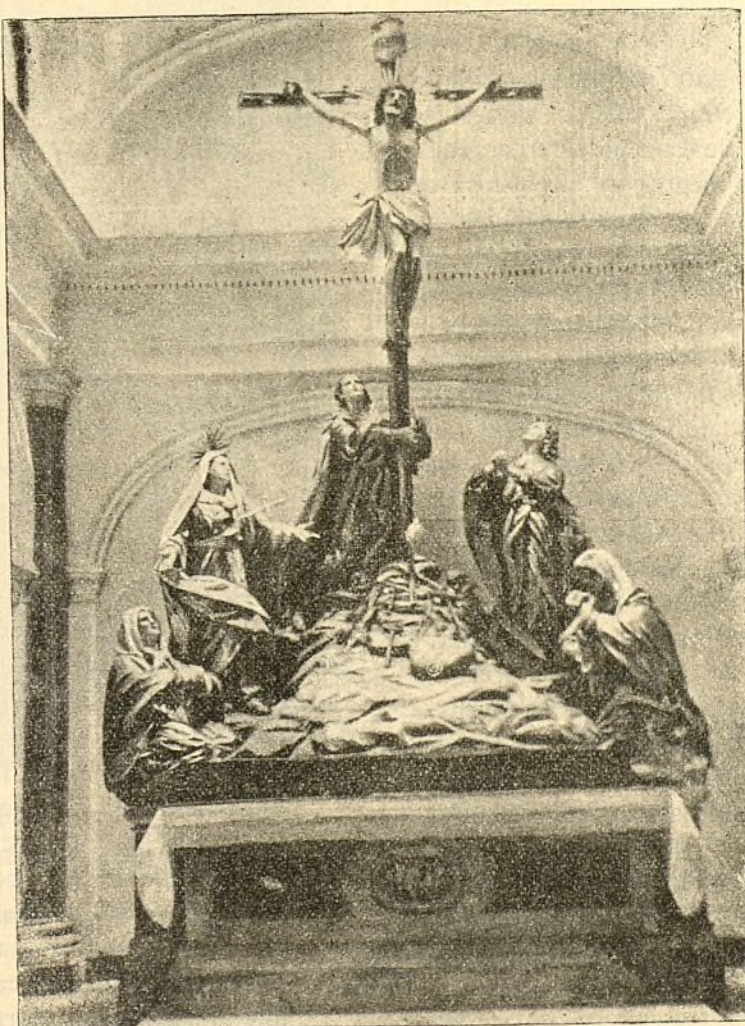
No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25

## Oratorio de la Santa Cueva



Calvario del Retablo del Altar Mayor



## ADVERTENCIA

La circunstancia de coincidir la fecha en que ha de ver la luz pública el presente número, con la de uno de los días de la Semana Mayor, nos ha movido á darle al mismo determinado aspecto religioso, no reñido cierta y afortunadamente con las sanas ideas que en tal orden profesa el Director de esta REVISTA, ni con los distintos géneros que la misma cultiva, puesto que á más de dar cabida en ella, aunque con preferencia, á cuanto á espectáculos se refiera, nos complacimos siempre, como probado lo tenemos suficientemente, en dedicar planas enteras á todo aquello que con las artes, la literatura ó las ciencias, se relacione.

Y hecha esta salvedad, ó mejor dicho dicho, estampadas estas explicaciones, encaminadas sola y exclusivamente á dar por seguro á quien ó quienes se permitieran afirmar ser impropia de la índole de esta publicación, la empresa que acometemos, nos atrevemos á asegurar, á nuestra vez, que ha de ser muy del agrado de la mayoría de nuestros amables lectores.

LA DIRECCIÓN.

### ¡GEMID, BLASFEMOS!

*Dimitte illis: non enim sciunt  
quid faciunt.*

*S. Lucas, cap. 23, v. 34.*

Allá, en el pico más alto del tenebroso Monte de las Calaveras, flageladas sus carnes por disciplinazos terribles de acanalladas turbas, amaratado el rostro con expresión angustiosa de dolor inmenso, horadadas sus extremidades por férreos clavos, que aprisionan su cuerpo á madero afrentoso do expiaba sus culpas el criminal abyecto, traspasada su frente por corona de punzantes espinas, vejado, escarnecido, blanco de burlas y chacotas escupidas por hereje populacho de maldecida raza judáica,... en aquel pico, allá en lo alto, destácase majestuosa, la imágen sacratísima del Creador del mundo, del Dios omnipotente, del Soberano de los cielos y de la tierra, de Aquél, que con su sola é insuperable voluntad, con su poder superior á los poderes todos, á su solo mandato, hizo surgir de la nada las maravillas sin nombre que el Universo encierra.

Ante figura tan grandiosa, encarnación sublime del mismo Padre, por misterio de fé Hijo y Espíritu Santo consubstanciados en una sola esencia, aunque trino en persona, el corazón del creyente agítase en convulsas sacudidas, su pensamiento vuela á las regiones de lo ignóto, arróbase en éxtasis sublime y sucumbe anonadado, inclinando en tierra la rodilla, fascinado por grandiosidad tanta.

¿Y es posible que al Dios de Israel, al dueño y Señor de todo lo existente, al que por su propia y divina voluntad, tomó carnal envoltura, habitando entre los hombres, sufriendo martirio cruento y afrentosa muerte en vil patíbulo, tan

solo por amor á ellos y para redimirlos del pecado, se le escarnezca, blasfemando horriblemente de su santísimo nombre?

¡Ah, desdichados!

Recordad, recordad impíos, lá tercera de las sublimes palabras pronunciadas por Jesús de Nazareth durante su agonía horrible y pendiente del madero por Él santificado, implorando de su Padre misericordia para sus verdugos:

«¡PERDÓNALOS, PADRE MÍO, QUE NO SABEN LO QUE HACEN!»

¡¡Recordad esas palabras, y humillaos avergonzados ante su incomparable grandeza!!

S. ROSETTY Y WAGENER.

10, IV, 1911.

### DISCÚLPALOS, SEÑOR

Hoy te causa dolor y justo duelo  
que dominada por pasión insana,  
de un Gobierno sin fé, la castellana  
católica nación, que siempre al cielo  
acudió en sus dolores y desvelo  
rinda á la monarquía italiana  
un tributo de honor, que la Romana  
Augusta Potestad ve con recelo.  
Perdonadlos Señor; pensamiento tal  
es de vesania disculpable hazaña,  
que sabrás con nobleza disculpar.  
No se debe halagar acaecimiento.  
que al honorarlo, mortifica á España  
¡si no se reconquista á Gibraltar!

L. A.



## LA ORACIÓN

Así cual de la tierra el vapor sube  
á la bóveda azul del firmamento,  
para formar allí la blanca nube  
más tarde de los campos alimento,  
así las oraciones que el querube  
lleva en sus alas al empíreo Asiento,  
descienden, cual rocío soberano,  
de fé á inundar el corazón cristiano.

S.



El Buen Ladrón

## "LA SOLEDAD"

*"Miradme, humanos, y decidme si hay  
dolor más grande que el dolor mío."*

Toda es tribulación y duelo la Jerusalem de-  
cida: la cruel sentencia que un juez temeroso á  
las iras populares dictara, va á cumplirse inexo-  
rablemente, porque estaba escrito; las turbas pu-  
lulan inquietas por las vías de la ciudad, sin con-

fesar el miedo que las invade ante la cercana  
realización del sacrificio, que es crimen de sus  
manos malditas; los soldados aprestan sus ar-  
mas para formar en las centurias, que ya cir-  
cundan el Pretorio; acuden los cristianos, transi-  
dos de pena, á presenciar el paso definitivo del  
divino reo; las sencillas mujeres, toman llorosas  
á sus pequeñuelos y á la vía dolorosa se enca-  
minan.

Crepitantes sonidos de clarín rasgan, súbitos,  
los aires, y el eco los lleva hasta las montañas le-  
janas... griterío ensordecedor atruena los espa-  
cios... las gentes apriétanse más y más...; ya ha  
salido Jesús Nazareno camino del Golgotha.

Abrumadas sus carnes por los sucesivos tor-  
mentos, abatido su espíritu por la humana ini-  
quidad, niéganse sus pies benditos á obedecer  
el imperante mandato de la voluntad que á mo-  
verse les obliga; despiadados, le azotan sus ver-  
dugos: pareciera que con aquellos golpes de sus  
feroces disciplinas, habrían de infundirle el vigor  
que á sus fuerzas faltaba... y cae... Cae su divino  
cuerpo hasta besar la tierra con aquellos labios  
que besarían los ángeles.

Y de entre la muchedumbre compacta, de  
entre las santas mujeres que lloran desoladas y  
que de Jesús reciben el consuelo de su palabra,  
destácase un pequeño grupo en el que esplende  
la belleza infinita, aun mayor en la angustia ine-  
fable de su pena, de la Virgen María, la Madre  
augusta del Divino Verbo.

Ni el convencimiento de lo que era profético,  
ni el dulce consuelo y ternura que le prestan  
María de Magdala y Juan, el discípulo amado,  
bastan á su dolor; es, antes que nada, madre...

Nadie osára penetrar en los secretos que en-  
cierra aquella mirada, tierna, dulce, de un senti-  
miento indefinible, que se cruza entre Jesús y su  
madre atribulada; aquella mirada, es el poema  
más grande de la pena, es la Eucaristia del do-  
lor, es la apoteosis del mayor tormento. Las pa-  
labras que en aquel instante supremo brotaran  
de sus corazones, detenidas fueron en las divinas  
gargantas del hijo y de la madre; aquellas pala-  
bras fundiéronse en un suspiro de sus labios di-  
vinos: y todo el poder de la expresión augusta  
se reconcentró en el destello fulgente de los  
ojos magníficos, arrasados en lágrimas del alma;  
cuando pudo hablar la Santa Dolorosa, sólo dijo  
á quienes, como ella, lloraban:

— «¡Miradme, hermanos, y decidme si hay  
dolor más grande que el dolor mío!»

RAFAEL GARCÍA.



## ¡DIOS!

Cuando el alma se aparta un momento  
de pobre envoltura,  
y corriendo veloz más que el viento  
de azul firmamento  
se pierde en la altura;  
y en el éter se esparce y dilata;  
y huella insensata  
ese polvo de estrellas  
que en torno palpita;  
y buscando en su afán lo ignorado  
el vuelo arrojado  
audaz precipita;  
y un espacio recorre; otro luego;  
y más, y más pide;  
y llega al vacío  
cual ola de fuego  
y lo asalta y lo envía y lo mide,  
y al cabo su lirio  
ante el Dios de suprema grandeza  
se apaga y se humilla...  
se vé á un hombre inclinar la cabeza  
y doblar con fervor la rodilla.

. . . . .

Ese Dios es el Dios que de niño  
veló nuestra cuna,  
descendiendo en un rayo de luna  
según con cariño  
nuestra madre muy bajo contaba,  
para darnos piadoso y clemente  
un beso en la frente,  
que cual prenda de amor nos dejaba.  
Es el Dios que invocó nuestro llanto  
pidiéndole vida  
para el sér que adorábamos tanto:  
Es el Dios que llenó nuestro canto  
junto al ara de iglesia querida.  
Es aquel que calmó nuestro duelo:  
Aquél que una palma  
concede en el cielo  
al que puras conserva en el suelo  
las alas del alma;  
Es el Dios que en horrible agonía  
y en cruz afrentosa  
perdón concedía  
al verdugo que el seno le hería;  
Es el Dios que cariño rebosa;  
es el Rey de que gloria se espera;  
Aquél que yo adoro;  
y el que el pueblo cristiano venera  
entre flores, hachones de cera,  
y en trono de oro.

CLEMENTE G. DE CASTRO.



## LA SAETA DE UNA MADRE

EN JUEVES SANTO.

Abrumada la humanidad por lo solemne del  
día, todo respira silencio, tranquilidad, respeto...  
¡Es la noche del Jueves Santo!

Los fieles, cubiertos sus cuerpos con ropaje  
enlutado, no cesan en su continuo ir y venir vi-  
sitando las Iglesias.

Mujeres hermosas, engalanadas con la graciosa  
mantilla y luciendo garbosas en su seno sober-  
bios claveles reventones, perfuman el ambiente  
con las esencias impregnadas en sus vestidos,  
dejando tras sí una estela enervante que trastor-  
na los sentidos.

El público, atropellándose para presenciar la  
procesión, se apretuja en las calles que había  
aquella de recorrer, deseoso de admirar la mag-  
nificencia de los *pasos*, que, radiantes de luz y  
magestuosos en su santidad, obligan á los cre-  
yentes á hincar sus rodillas en tierra, musitando  
los labios oraciones salidas del fondo del al-  
ma...

\* \* \*

El estridente tañido de las cornetas y el cons-  
tante repiqueteo de los tambores, anunciaron la  
proximidad de la procesión.

Una oleada de gente, ávida de escoger buen  
sitio, circula presurosamente de acá para allá  
hasta que los primeros faroles obligan á los más  
rezagados á seguir calle adelante.

Con religioso silencio desfilaron dos largas  
hileras de penitentes, semejando, con sus largas  
colas y sus altos capiruchetes, espantables fan-  
tasmás.

Un murmullo de fervoroso respeto y de admi-  
ración profunda acogió el *paso* del Nazareno,  
que, destacándose por su fidelidad abrumadora,  
aparecía rodeada de un nimbo de fuego, idea,  
en todos sus contornos, sublime en su posición.

Aquella cabeza, ligeramente inclinada sobre  
el pecho, los ojos moribundos, temblorosa la  
boca, sudoroso con sudor de sangre, entreabier-  
tas las esqueléticas manos; aquel semblante, cu-  
bierto de un matiz de angustia y de tristeza ine-  
narrables, despertó el entusiasmo de la multitud,  
que á porfía entonaba saetas y más saetas, cuyos  
cantos ponían de manifiesto la adoración de un  
pueblo cristiano, el culto de corazones creyentes  
no mixtificados aún por ideas malsanas que em-  
brutecen las conciencias.

Otra larga hilera de penitentes preceden al  
paso de la Virgen, que al acompasado son de



los que la conducen, avanza magestuosa y sublime siguiendo á su Divino Hijo.

Las cornetas, con sus toques de atención, ordenan un descanso, quedando el paso de la Virgen inmóvil en medio de un religioso silencio.

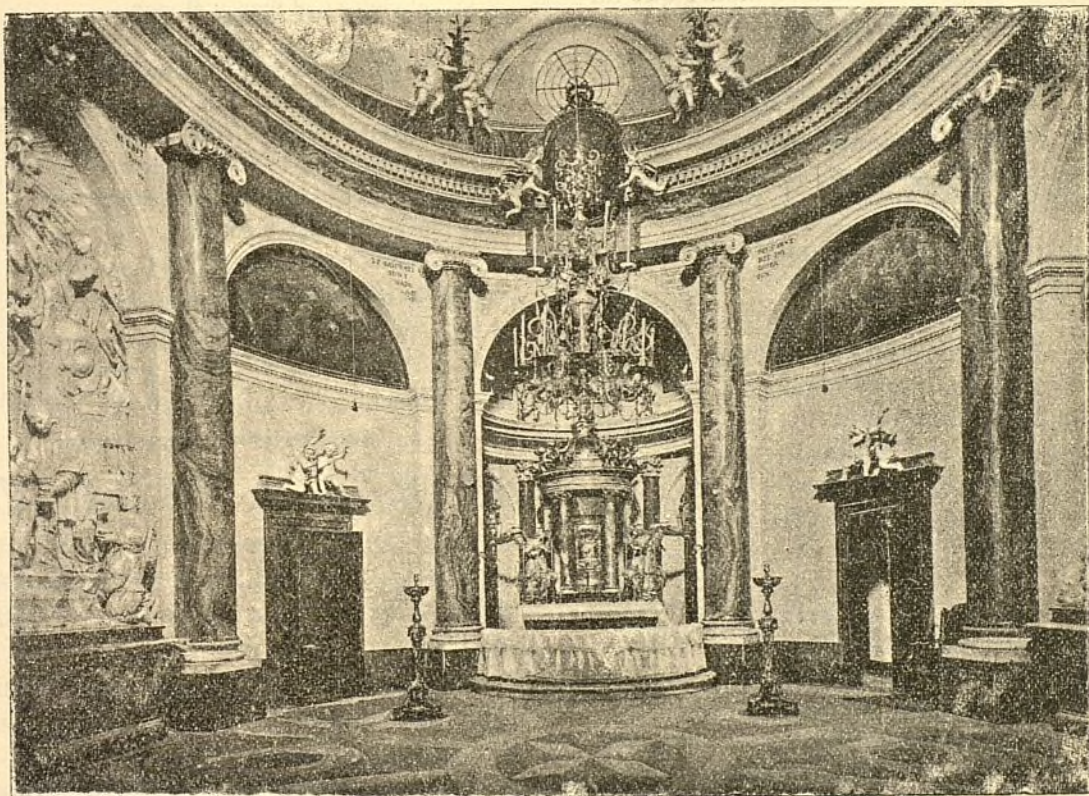
De pronto, ábrese con estrépito las puertas de un balcón próximo, apareciendo en su hueco una mujer relativamente joven, que mirando con fijeza, por un momento, la socrosanta imagen, hinca sus rodillas en el pavimento y apretando convulsa con sus manos los hierros del balcón, prorrumpe en quejidos lastimosos.

Todas las miradas contemplan curiosas aquella escena imprevista, y aun no repuestos de su sorpresa los que la presenciaban, la mujer del balcón, con acentos intraducibles, alza su voz y escúchase la siguiente saeta:

«Virgen de los Desconsuelos,  
madre del alma querida...  
¡compasión para mi hijo!  
¡te lo pido de rodillas!»

Las últimas palabras apenas si fueron inteligibles, pues los sollozos, más fuertes que su vo-

### Oratorio del Santísimo Sacramento



### Capilla alta de la Santa Cueva

luntad, ahogaron en su garganta las notas finales de aquella plegaria, que concluyeron los clarines con sus típicos lamentos.

Aun no se habían extinguido las vibraciones de la saeta, cuando en el hueco del balcón se destacó la figura de un hombre, que levantando dulcemente á la pobre mujer, la obligó á ocultarse en el interior de su morada, no sin que antes lanzara una última mirada suplicante á la Virgen.

En tanto, la procesión continuó su marcha, y la Madre del Nazareno, llevando impreso en su

divino semblante la angustia más suprema, el dolor más intenso, la aflicción más honda, avanzaba calle adelante triste en su tristeza inacabable, sublime en su sublimidad imperecedera, haciendo pensar, aun á los más excépticos, en el ensangrentado y peñascoso monte del Calvario...

\* \*

Este incidente, rigurosamente exacto, lo presencié hace dos años en esta capital, y como me causara una fuerte impresión, procuré indagar qué motivos indujeron á la mujer del balcón



para obrar de aquella forma, resultando de mis averiguaciones, hechas la misma noche, que la infeliz tenía su único hijo enfermo de gravedad, sin esperanzas de salvación, y que al divisar á través de los cristales la efigie de la Dolorosa, no fué dueña de contenerse, y siguiendo los impulsos de su corazón atribulado de madre, abrió el balcón inconscientemente, balboteando sus labios una saeta impregnada de dolor, que conmovió á cuantos la escucharon.

Después, confieso mi falta, no hice por saber si la Virgen atendió las súplicas de aquella madre; pero si me preguntais, con el corazón en la mano os contestaré afirmativamente, pues no es posible fuera desatendida, por quien todo lo puede, la justa petición de una madre que imploró con tanta fé... ¡Y la fé, salva!

¡Bendita sea la Fé!

JOSÉ RECIO DÍAZ.

## ¡CONSUMATUM EST...!

Del monte sobre la cumbre,  
está Jesús enclavado;  
para borrar el pecado  
de la impía muchedumbre.

Suspira con pesadumbre  
la Virgen en su desvelo  
y dando tregua á su anhelo,  
que Jesús redime, advierte,  
al réprobo que en su muerte  
intenta escalar el cielo.

«¡Hijo del alma!», murmura  
la Virgen, desconsolada  
por implacable amargura.

Cuando su dolor apura,  
vé morir su dulce encanto;  
y al sufrir martirio tanto,  
su alma, de pesares llena,  
quiere mitigar su pena  
con el raudal de su llanto.

A poco, la tarde expira,  
y en su esperanza sedienta,  
que sólo la fé sustenta,  
la Santa Virgen suspira.

De Su Hijo, en el rostro mira,  
entre destellos divinos,  
mil matices vespertinos,  
que cuando en su faz reflejan,  
yertos y pálidos dejan  
sus perfiles peregrinos.

Y crece más su dolor  
y más pierde la esperanza,  
al ver, que rápido lanza

la tarde el postrer fulgor.

Y en su amargo sinsabor  
María al pié de la Cruz,  
nota que en denso capuz,  
la tierra toda se envuelve,  
y que lenta se disuelve  
del sol, la fulgente luz.

Ya no recuerda el pasado  
ni el presente la anonada;  
que está su mente embargada  
por un dolor acerado.

El pecho siente agitado,  
sin esperanza ni aliento;  
y absorto su pensamiento,  
vé, entre las sombras oscuras  
llorando sus desventuras,  
el cielo, y el mar, y el viento.

De pronto tembló la tierra,  
y fué el ruido prolongado,  
cual de haberse declarado  
todo el Universo en guerra.

Y ante un resplandor que aterra  
al pecho más iracundo,  
aquel mártir sin segundo  
de amor santo y verdadero,  
lanzó el suspiro postrero  
para redimir el mundo.

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

## El Nazareño de Sta. María

Por las tortuosas calles del populoso barrio  
avanza la procesión de *Nuestro Padre Jesús*, entre saetas y suspiros.

Plumas galanas han hecho la descripción del culto que los gaditanos profesan á tan singular y venerada Imágen.

Pero... fijaos, fijaos en su divino rostro; fijad la vista en la expresión del semblante y observareis la justeza del colorido y la exactitud de la línea. *Verdaderamente era el hijo de Dios*. En verdad, que la figura de Jesús Nazareno nos hace pensar en la redención del mundo. La tristeza de aquellos ojos, que miran, según sus más fieles devotos, á todos sitios. El color acardenalado de sus labios por las hieles de su pasión; sus sienes atravesadas por crueles espinas que han hecho saltar gotas de sangre redentora al verificarse la cruenta é irónica coronación de los judíos...

Y una voz argentina, llena de piedad y sentimiento, entona una saeta llena de melancólicos dejos y entrecortados ayes.

Tiene cara de difunto,



sus ojitos son dos perlas,  
sus labios clavel morao  
de haber pegao con las piedras.

Esta copla, como casi todas las que expresan el sentir popular, es de autor desconocido; pero en ella vá el alma entera á depositarse á los piés del Jesús ensangrentado, á quien acuden los devotos hijos del barrio de Santa María en sus tribulaciones y desgracias.

Más allá, un *mocito* del barrio, que se apoya en sus acompañantes para *entonarse* mejor, canta esta otra entre quejidos y estremecimientos:

Ese ramito de flores  
sale de Santa María;  
el que se lleva la palma  
de todas les Cofradías.

Y al terminar su copla, se confunden los acordes de la banda con el clarín de la procesión y el murmullo de satisfacción del público.

.....  
Durante todo el largo trayecto que recorre la procesión, se repiten estas ó parecidas escenas á cortos intervalos, hasta que reaparece en la plaza de San Juan de Dios, en que el entusiasmo se hace indescriptible.

La entrada en el barrio es de una grandeza incomparable. Todos porfían por cantar; se empujan unos á otros por acercarse más al *paso*, como para inspirarse con la dulce mirada de Jesús, que parece bendecir á todos los que, les piden en saetas y oraciones, ayuda para sus necesidades y miserias.

¡Bien hayan los que con fé piden, pues alcanzarán el lenitivo á sus dolores!

Y por último, con el vocerío ensordecedor del pueblo que pide verlo todavía más tiempo á las puertas del templo, penetra en su santuario la venerada Cofradía, y Jesús recibe la última plegaria, la que ante el coro le entonan las vírgenes que constantemente oran ante él y piden en sus rezos la bendición para el pueblo que le aclama como á Rey de Reyes y Soberano por los siglos de los siglos.

SERAFÍN PRÓ.

8-4-911.

## SAETAS

Guarda, mundo, tu soberbia,  
hunde hasta el suelo tu frente...  
¡que pasa Cristo en la Cruz,  
humilde y resplandeciente!

=  
El cuerpo acardenalado,  
la mirada agonizante...

¡sólo espera una oración  
de corazones amantes!

=  
En lo más alto de un monte  
llora una madre afligida,  
llora por su hijo amado  
que en el madero agoniza.

=  
Esa corona de espínas  
que ciñe tu frente pura,  
es corona de martirio,  
circundada de amargura.

J. R. D.

## MARÍA

*Dulce Señora, celestial María,  
tu nombre purifica cuanto toca:  
tu nombre al pronunciar la lengua mía  
haz que sean, amor mi poesía,  
fuego mi corazón, oro mi boca.*

(JOSÉ ZORRILLA).

No es la impúdica mujer de Roma, que entonando sáficos groseros, acudía á los tumultos del Foro, siguiendo el ejemplo de la hija del César, y presenciaba las cruentas luchas del Circo, sancionadas por un pueblo ignaro, sin ideales y canallesco, lo sobrado cobarde para no ser libre; no es la varonil germana, que sobre las aras de Irminsul preparaba con veneno las mortíferas armas de sus parientes de la tribu; no es la hermosa odalisca de los palacios orientales... María es la figura predilecta de los espíritus que sueñan con la bienaventuranza eterna; es la Virgen *vestida de sol, con la luna á sus piés y coronada de estrellas*, que el extático Juan contempló en sus arcanosas visiones.

Ella, el fruto más preclaro del árbol de David, es el alma de las más antiquísimas leyendas, un nimbo glorioso en el fondo de casi todas las teogonías, lo mismo en el Thibet, en el Japón y en la India oriental, que en China; entre los Lamas, los Druidas y los Bramas, que allá, donde vagan los espíritus de los Macénicos paraguayos, donde las palmeras antójanse al poeta que del cielopenden y no que se elevan de la tierra!

Es María la mística flor en cuyo seno, según los vaticínios de los Profetas, llegaría á descansar el espíritu del Señor...!

¡María, tierna como el lirio y fuerte como el hierro! Tu ternura es incomparable, porque ella hizo anidar en tu pecho el más puro de los amores, el amor de madre; tu fortaleza raya en lo sublime, porque cuando tu Hijo expiró en la ensangrentada y peñascosa meseta del Calvario, y todos huyeron despavoridos del lóbrego teatro de la crucifixión gloriosa, tú quedaste en medio de



los verdugos del Nazareno apercibida al sacrificio de la muerte!

Tú eres límpida fuente de las más grandiosas libertades, porque en tus entrañas purísimas cobijóse el Verbo de la suprema libertad, á cuyo soplo fecundo y civilizador fueron derribados los ídolos de los tiranos...

FRANCISCO DE IRACHETA.

## Sección de Anuncios

### ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado—  
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.

**JUAN CIFREDO.** — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.—Cádiz

**Fotografías para Kilométricos**

al cuarto de hora.

**SALON DE PELUQUERIA**

DE

José Rodríguez Díaz

SAGASTA, número 43.

SERVICIO ESMERADO

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

Imp. de M. Alvarez, Cánovas del Castillo, 25 y 27, Cádiz

## Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cádiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.<sup>o</sup>, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.<sup>a</sup>, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.<sup>o</sup>, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

# JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ *and* JEREZ

**Mosaicos x x Azulejos x x Cementos**

GRAN PRIMER PREMIO EN FLORENCIA (ITALIA). } 1909  
MEDALLA DE ORO DE 1.<sup>a</sup> CLASE.—PARIS (FRANCIA).

DESPACHO EN CADIZ

**San Francisco y Valde-Iñigo**

TELEFONOS, 71 Y 72